

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://brac.hipatiapress.com>

La Visualización de los Elementos Patrimoniales Supervivientes que han Articulado el Paisaje de la Acequia de la Rascanya.

María José Gutiérrez González ¹

1) Professor of Graphic Department EASD, Doctor of Art: Production and Research UPV.

Date of publication: June 3rd, 2022

Edition period: June 2022 - October 2022

To cite this article: Gutiérrez, M. J. (2022). La Visualización de los Elementos Patrimoniales Supervivientes que han Articulado el Paisaje de la Acequia de la Rascanya. Barcelona, Research, Art, Creation, 10(2), 74-91. doi: 10.17583/brac.7656

To link this article: <https://doi.org/10.17583/brac.7656>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

The Visualization of the Surviving Patrimonial Elements that have Articulated the Landscape of the Rascanya Canal

María José Gutiérrez González

Professor of Graphic Department EASD, Doctor of Art: Production and Research UPV

(Received: 5 February 2021; Accepted: 5 April 2022; Published: 3 June 2022)

Abstract

Technological advances in industrial production have modified international financial management, and the traditional influence of the city in commercial transactions. The transport and telecommunications revolution has led to the normalization of travel and human flows, where in addition the evolution of the city has been in close dependence on private investment, a fact that has triggered the reduction of public spaces, in benefit of the space profitability with massive consumer business and with the expansion of urbanization. Given the current climate situation with high levels of pollution, the city of the 21st century should review its growth models and change towards a more responsible posture with respect to the environmental characteristics of the place, where layers of the past could exercise a good influence on this reinterpretation. Furthermore, artistic production should play a prominent role in visualizing these needs, in this case, an interactive application is exposed within the experimental cartography that shows the heritage quality of the nearby landscape the path of one of the eight historic irrigation canals, called Rascanya that structured the city of Valencia.

Keywords: Art cartographies, Identity of landscape, Rascanya irrigation canal, Interactive application

La Visualización de los Elementos Patrimoniales Supervivientes que han Articulado el Paisaje de la Acequia de la Rascanya

María José Gutiérrez González

Catedrática departamento de Gráfico EASD, Doctora en Arte: Producción e Investigación UPV.

(Recibido: 5 febrero 2021; Aceptado: 5 abril 2022; Publicado: 3 junio 2022)

Resumen

Los avances tecnológicos en la producción industrial han modificado las gestiones económicas internacionales, y la tradicional influencia de la ciudad en las transacciones comerciales. La revolución del transporte y las telecomunicaciones han propiciado la normalización del viaje, y de los flujos humanos, donde además la evolución de la ciudad ha quedado en estrecha dependencia de las inversiones privadas, hecho que ha desencadenado la reducción de los espacios públicos, en beneficio de la rentabilización del espacio con negocios de consumo masivo y con la expansión de la urbanización. Ante la situación climática vigente con elevados niveles de contaminación, la ciudad del siglo XXI debería revisar sus modelos de crecimiento, y cambiar hacia una postura más responsable con respecto a las características medioambientales del lugar, donde las capas del pasado podrían ejercer una buena influencia en esta relectura. Además, la producción artística debería tener un papel destacado en la visualización de estas necesidades, en este caso, dentro de la cartografía experimental se expone una aplicación interactiva que muestra la calidad patrimonial del paisaje limítrofe al trayecto de una de las ocho acequias históricas, denominada Rascanya que configuraron la ciudad de Valencia.

Palabras clave: Cartografía artística, Identidad del paisaje, Acequia Rascanya, Aplicación interactiva

La Visualització dels Elements Patrimonials Supervivents que han Articulat el Paisatge de la Séquia Rascanya

María José Gutiérrez González

Catedràtica departament de Gràfic EASD, Doctora en Art: Producció i Investigació UPV.

(Rebut: 5 febrer 2021; Aceptat: 5 abril 2022; Publicat: 3 juny 2022)

Resumen

Els avanços tecnològics en la producció industrial han modificat les gestions econòmiques internacionals, i la tradicional influència de la ciutat en les transaccions comercials. La revolució del transport i les telecomunicacions han propiciat la normalització del viatge, i dels fluxos humans, on a més a més l'evolució de la ciutat ha quedat en estreta dependència de les inversions privades, fet que ha desencadenat la reducció dels espais públics, en benefici de la rendibilització de l'espai amb negocis de consum massiu i amb l'expansió de la urbanització. Davant la situació climàtica vigent amb elevats nivells de contaminació, la ciutat del segle XXI hauria de revisar els seus models de creixement, i canviar cap a una postura més responsable respecte a les característiques mediambientals del lloc, on les capes del passat podrien exercir una bona influència en aquesta relectura. A més, la producció artística hauria de tenir un paper destacat en la visualització d'aquestes necessitats, en aquest cas, dins de la cartografia experimental s'exposa una aplicació interactiva que mostra la qualitat patrimonial del paisatge limítrof al trajecte d'una de les vuit séquies històriques, denominada Rascanya que van configurar la ciutat de València.

Palabras clave: Cartografia artística, Identitat del paisatge, Séquia Rascanya, Aplicació interactiva

Las nuevas tecnologías en la producción, como la robótica o la microelectrónica modificaron y simplificaron las fases de elaboración en la industria, mientras las telecomunicaciones ayudaron a trasladar la producción hacia otros lugares del planeta, donde nunca se habían desarrollado una actividad industrial con la finalidad de rentabilizar todavía más los costes de producción y hasta el extremo de asignar en estos nuevos enclaves geográficos, una fase específica en el proceso de elaboración en serie. En contraposición, en las sociedades más desarrolladas se fue iniciando el proceso inverso, la desindustrialización, en resumen, la producción industrial amplió su marco de actuación a una escala planetaria. De tal manera que las históricas ciudades han dejado de representar el lugar neurálgico de riqueza en un territorio, además en nuestros días se ha desarrollado un entramado comercial internacional, donde algunas megaciudades se convierten en puntos de referencia de datos financieros y transacciones comerciales. En este sentido, como ya afirmó Lefebvre (1976), la actividad industrial se convirtió en la responsable de la destrucción de la ciudad.

Por otra parte, el perfeccionamiento de la tecnología, por medio de la revolución de los transportes y de las telecomunicaciones ha favorecido la eliminación de la dimensión del tiempo, dando lugar a un siglo XX basado en la inmediatez y en el permanente tiempo presente. Un tiempo comprimido que consiguió imponerse en las comunicaciones entre las personas y los lugares que desencadenó en la omisión de los tiempos propios de cada enclave histórico. Por extensión, esta tendencia de la optimización de la dimensión del tiempo significó también la paulatina erosión del espacio en su reducción y condensación, “En la ciudad postindustrial el binomio espacio-tiempo se diluye en un continuo mucho más homogéneo” (Muñoz, 2008, p.24). De tal manera que las actuales formas de movilidad, la constante mejora de la velocidad en los transportes, como también, la normalización del viaje en la vida cotidiana hace que los límites se hayan diluido entre los territorios. Como mencionaba Nogué “geografías variables en ciudades y regiones de geometría también variable” (2010, p.26). Dando lugar a una estructura de red mundial y que ha propiciado los desplazamientos cosmopolitas y el mestizaje cultural. En suma, el espacio urbano se ha modificado en un enclave completamente líquido ante los flujos humanos, inclusive se ha llegado a describir la ciudad postmoderna, como un espacio disperso y paradójico, la “no-ciudad” como definió Nogué (2007, p.191). En definitiva, este paradigma neoliberal en la producción y en las gestiones económicas ha tenido sus respectivas

inferencias socioespaciales. La consolidación de las relaciones globales ha supuesto para la ciudad del siglo XXI su completa dependencia de las inversiones privadas, donde se ha impuesto la dinámica de la privatización de aquellos espacios de encuentro público, por la urbanización y la construcción de plataformas de consumo. Por esta razón, la postmodernidad aparece asociada a la idea de los “no lugares” (Augé, 2017, p.75), lugares sin identidad, de paso, como las estaciones ferroviarias, aeropuertos, grandes superficies comerciales, donde el único lazo que se crea es el acto de consumir, son lugares perfectos para los flujos económicos de la época global. “El movimiento en la ciudad queda reducido al mero desplazamiento, sobre todo en las zonas turísticas, con frecuencia confinado en los pasillos que dejan las mesas y sillas de las concesiones hosteleras” (Serrano, 2014, p.74). Por todo el planeta se han ido extendiendo una serie de paisajes construidos con la misma apariencia, dando lugar a una misma modalidad de forma urbana, que ya no establece ninguna vinculación con el territorio. Diseños de espacios completamente independientes de las características medioambientales y culturales del lugar, “paisajes reducidos a sólo una de las capas de información que los configuran, la más inmediata y superficial: la imagen” (Muñoz, 2008, p.54).



Imagen 1. Fragmento del plano realizado por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. (1883). Plano de Valencia y sus alrededores.

La Fragmentación en la Estructura Urbana

El aumento de la población en las ciudades durante el transcurso del siglo XX representó otro significativo factor en la negación de la propia ciudad, ya que,

este hecho implicó la necesidad de la ampliación de sus límites. En especial, en las últimas décadas de este siglo, en este crecimiento tuvo lugar la dispersión y la fragmentación en las nuevas ocupaciones, ya que se impuso una urbanización con un ritmo acelerado que afectó a la desaparición de los rasgos distintivos del territorio. Además, las nuevas modalidades de espacio se han especializado para los distintos grupos sociales, fomentando de este modo, la segregación social. Como resultado, en estas zonas urbanizadas se reduce los espacios compartidos, como también, la extinción de los encuentros espontáneos entre los diferentes grupos sociales por la ciudad. Como explicaba Nogué “La ciudad, si por ella entendemos espacio de convivencia de usos y personas diversas, tiende a desaparecer y por ello deviene en paisaje invisible” (2010, p.194). Se podría decir, además, que ha existido una predisposición hacia una mediocridad urbanística y arquitectónica, a partir de la estrategia dominante de la homogeneización y la tematización, es decir, se ha desarrollado la misma dinámica de zonas urbanizadas y disociadas, como, por ejemplo las zonas residenciales, las plataformas comerciales, de ocio y turísticas, que han ido surgiendo de forma progresiva y repetida en las zonas periurbanas de cualquier metrópoli, en consecuencia, “parece que la vida moderna se llena con una aceptación de discontinuidades repetidas de forma estandarizada” (Azúa, 2004, p.179). En términos generales, se puede calificar estas formas de ocupación, como bastante pobres en significado; una producción del espacio a escala global, donde lo relevante ha sido el consumo de su propia imagen, como mencionó Nogué “tematizada” (2010, p.59). Esta solución de repetición constante que ha acontecido en el periodo de la globalización, también ha sido designada por el geógrafo urbanista Francesc Muñoz como, “urbanalización” (2008, p.207). Por consiguiente, una interpretación de la ciudad basada en la ininterrumpida ocupación del territorio, y donde su distribución ramificada ha suprimido cualquier organización centralizada para dar paso a las conexiones en red, actitudes que de igual modo, nos han ido separando de la vinculación con el espacio, de la totalidad del paisaje, y por supuesto, del paisaje urbano, pues detrás de este mecanismo de urbanización, solamente existen las individualidades, mientras que por el contrario, estos paisajes en proceso de devastación, siempre han representado el trabajo colectivo de varios siglos. Como diría Harvey, esta modalidad de ocupación se ha fundamentado más bien por un criterio económico, de una simple absorción de capital, y sin ninguna motivación de revisar o dinamizar la vida en la ciudad, en consecuencia, la ciudadanía ha ido perdiendo su propio derecho a decidir, “la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad” (Harvey, 2013, p.39). De tal manera, la

urbanización desmesurada ha ido reduciendo aquellos lugares, que en su origen dieron sentido y unión a una ciudad.



Imagen 2. Imagen de Google Earth. (2018). Fotografía aérea de la ciudad de Valencia.

Ante este contexto, en los últimos años ha tomado cada vez más presencia una vertiente crítica contra estos planteamientos globalizados del espacio, además, un sector de la ciudadanía ha comenzado a ser consciente de la necesidad de una participación más activa en las decisiones del porvenir de la ciudad, porque, la implicación política puede ser la vía más efectiva para proteger aquellos elementos comunes de la ciudad. De ahí, la crítica postmoderna, hacia la cultura globalizada por la simplificación de los lugares, acompañado con la eliminación de la diversidad cultural. Por un lado, todo el progreso tecnológico ha configurado una inmensa red de comunicaciones sociales entre distintas ubicaciones por el planeta, pero, por otro lado, este fenómeno desequilibró las relaciones arraigadas en los lugares locales, las cuales pasaron a un segundo plano de importancia en la vida cotidiana, es decir, se debilitaron los nexos con las personas de nuestro entorno próximo, otra manera según Paul Virilio de erosionar el concepto de ciudad, y por extensión el derecho a ella (1999, p.44). En este sentido, la realidad social en la sociedad ha quedado infravalorada y sustituida por conexiones virtuales y tramas que ya no practican ni comparten el mismo espacio.

Se podría decir, que la mayor parte de las grandes ciudades se han convertido en lugares sin contornos claros, pero conectados a través de esa red de comunicaciones con otras redes, pero sin ninguna aproximación espacial,

“redes cuya geometría es muy variable” (Durán Entrena, 2008, p.36). Por otra parte, la expansión urbanística ha puesto en riesgo la existencia de los elementos rurales próximos a la ciudad, solamente algunas zonas son protegidas, pero en general, predomina una expansión del entramado urbano sin contemplaciones y con un intencionado abandono de aquellos terrenos en el limbo de un uso perdido, umbrales de la ciudad que denominó Edward Soja, como “post-metropolitanos” (2008, p.221). Ante estas circunstancias se entiende el florecimiento de las ideas basadas en el valor de la diferencia, como mecanismo de lucha ante tanta homogeneidad, ya que se ha tomado consciencia sobre la necesidad de los paisajes con identidad como elementos claves en nuestra orientación, y desde una perspectiva sociológica, resultaría beneficioso revisar los patrones urbanos dominantes, por otra visión que contemple una mayor sociabilidad en las ciudades, como ya afirmaron Francesc Muñoz y David Harvey, apostar por otra modalidad urbanística más permeable a la riqueza cultural, con espacios adaptables a las necesidades de sus habitantes, además de una activa participación política de la ciudadanía en su destino, “alejado del repugnante caos engendrado por el frenético capital urbanizador globalizado” (2013, p.13).

El Negocio del Turismo Planetario

El turismo ha entrado de lleno en los espacios urbanos, se han transformado en objetos de reclamo para el consumo de masas. Los enclaves industriales del fordismo se sustituyen por una actividad de servicios y ocio. De esa forma, el incremento del turismo masivo tiene un papel protagonista en la actual etapa urbana. Esta modalidad de negocio se ha aprovechado de las comunicaciones planetarias, del acceso global a la información de cualquier enclave remoto para visitar, como un producto personalizado y promocionado para las mayorías. En esta dirección, muchas ciudades entran en la carrera competitiva por ofertar proyectos de intervención arquitectónica, artística, urbanística y demás producciones, con el mero propósito de la rentabilización económica para muchos sectores profesionales, pero el turismo masivo ha contribuido también, al distanciamiento social en las ciudades. El financiamiento de algunos espacios urbanos lleva implícito el abandono de otros, el desequilibrio en la cobertura pública, por tanto, la perspectiva unilateral del espacio como comercio encamina al aumento de las desigualdades. “En fin, que no es lo mismo planear y administrar una ciudad para ser habitada que hacerlo para complacer al visitante” (López et al., 2015, p.10). Con ese modo de actuación, se utilizan los espacios para desarrollar eventos multitudinarios de cualquier

índole, junto con la creación intencionada de una arquitectura desproporcionada para acoger ese ocio masivo, la denominada ciudad-evento, “que tiende a encontrar en lo festivo (sea cual sea su modalidad) la propia razón de su renovada identidad y una ubicación propia en la red de las nuevas metrópolis globales” (Calatrava, 2018, p.36). El turismo, como generador de producto temático, como solución económica y como instrumento para posicionarse en el mapa de las influencias sobre el planeta. Se podría decir, que representa otra vertiente de producción de espectáculo en gran escala, donde nuevamente, consigue alejarse de la cultura local, como también significa otro mecanismo destructor del paisaje urbano histórico. Al mismo tiempo, en esta propensión de utilizar la ciudad para festejos a gran escala, en ocasiones, además de la creación de arquitectura únicamente para el reclamo, también implica la sobreexplotación de ciertos recursos naturales en los territorios, que, con el tiempo, terminará por extinguir dichas dotaciones naturales. Así pues, un período compuesto con paisajes mezclados y discontinuos, entre fragmentos urbanos, rurales y naturales. Como consecuencia, esta permanente subordinación de los movimientos internacionales para alcanzar la prosperidad en un territorio ha configurado una atmósfera de incertidumbre, de anulación de las capacidades heredadas, sobre todo porque significan planteamientos sin proyección en el tiempo, eventos con una explosión y caducidad determinada.

Las Ciudades del Siglo XXI con un Crecimiento Responsable

Dentro de la gran diversidad de cartografías alternativas, mostraremos algunos referentes que comparten “El desafío” en los próximos años para la mayoría de las urbes que será mejorar la calidad de vida en los paisajes urbanos. Por tanto, los retos más comunes serán contrarrestar el cambio climático, incorporar las energías renovables en la vida urbana, convivir y hacer partícipe a la naturaleza en los enclaves urbanos, no abandonar los rasgos distintivos locales porque aportarán soluciones razonables en función de las cualidades del entorno, y sobre todo, una adaptación de las urbes para una movilidad más ecológica, donde el transporte deje de ser una grave amenaza de contaminación. En definitiva, una revisión de la concepción del urbanismo tradicional y la optimización de recursos en las ciudades, con una actitud de cuidado y de conservación con mayor proyección en el tiempo. De este modo, los espacios urbanos deberían ser autosuficientes en el consumo de energía, tendrían que encontrar un modelo de equilibrio entre sus propios recursos energéticos, y su capacidad de consumo, donde se pudiera establecer un ritmo

de generación de medios renovables con la misma eficacia y velocidad que su consumo, para ello, se requiere un estilo de vida en estrecha dependencia con las características del entorno medioambiental en cada ciudad. Acorde con esta postura de consumo responsable, adquieren especial relevancia aquellos espacios agrícolas productivos que aún sobreviven en las proximidades de los límites urbanos. Ahora sería el momento, de reconsiderar su contribución a la vida urbana más que nunca, se hace urgente su rehabilitación y su vuelta a la productividad para un uso local, y en contraposición con la explotación de la agricultura a gran escala y de monocultivo en lugares remotos. Además, representa una alternativa que favorece el consumo de proximidad y contribuye a la función educativa sobre el conocimiento del entorno ambiental.

Por otro lado, ante el aumento de las temperaturas en los últimos años debido al cambio climático, se ha de considerar a la vegetación como un elemento regulador idóneo para el clima de las ciudades; ayuda a equilibrar la humedad relativa del aire, reduce la contaminación y aporta muchos otros beneficios ambientales a los espacios urbanos que hacen aconsejable su inclusión en mayor medida en las ciudades. Estas propuestas estarían en la línea de un sistema decrecentista, ideología que secunda la disminución para alcanzar una relación más equilibrada:

(...) reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, reducir, reusar, reciclar, y relocalizar. Este último, la relocalización de las actividades humanas, incumbía especialmente a los arquitectos, que debían colaborar en la reordenación de la geografía del planeta con fines opuestos a los de la deslocalización tardocapitalista, es decir, con el objetivo de acortar las distancias entre productor y consumidor. (García Vázquez, 2016, p.189)

Una modalidad que propone alejarse de la táctica global vigente, por un desarrollo alternativo basado en la preferencia de los lazos de intercambio locales y de dependencia próxima, una revalorización de lo local en su máxima extensión, ya no solamente de recursos materiales, sino también, de los valores singulares de una región. Este modo de actuación tendría buena aceptación en las zonas fragmentadas de las urbes, en aquellos vacíos y zonas en abandono como áreas industriales y otros elementos patrimoniales sin funcionalidad en la actualidad, sería donde mejor podrían arraigar estos tratamientos sostenibles. Por un lado, significaría una actualización y resignificación de todas esas zonas ignoradas, y al mismo tiempo, podría servir como instrumento de conciliación ante la tendente atomización del

crecimiento urbano de las últimas décadas. Una condición urbana, que ya nada tiene que ver con los antiguos paradigmas de estructuración urbana, centro y periferia, en consecuencia, una completa transformación del propio concepto de ciudad histórica. De esta forma, se necesita una revisión del ámbito urbano con el propósito de establecer un tipo de evolución con la menor huella posible en el entorno natural. Por lo tanto, un hacer ciudad sensible a la regeneración de lo viejo, y donde todas las áreas sean igual de visibles y compartan los mismos criterios de usos polivalentes. Un tipo de evolución que ofrezca un diálogo con las otras capas temporales y sea reticente a la mera invasión de espacio, “hay que apostar por su accesibilidad, por su multifuncionalidad y por su monumentalidad. Y por su retorno a la competencia local” (Arraiz y Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2001, pp.58-59). Este hecho hace que los sitios vuelvan a tener de por sí más proyección, porque nuestra aportación temporal puede contribuir para que persista en un futuro. En conclusión, las futuras ciudades con un procedimiento responsable serán aquellas que escapen de la urbanización descontrolada y desligada de su entorno, con un aprovechamiento y reutilización de todos los espacios, edificios, recorridos y tramas históricas, que favorezcan la diversidad social y con un constante tratamiento de reconversión de los signos de identidad, como elementos esenciales para venideras decisiones. Un modelo de habitar sensible a su temporalidad e integrador como un lugar para la convivencia.

Aplicación Interactiva / Identidad_Patrimonio

La práctica artística que se presenta a continuación pertenece a un bloque de ensayos experimentales que forman parte de una investigación doctoral con una temática basada en el estudio de la identidad del paisaje circundante de una de las ocho acequias históricas que articularon la evolución de la ciudad de Valencia, en concreto, la denominada Rascanya. Esta pieza profundizó en la calidad patrimonial, es decir, en aquellas edificaciones indispensables para la cultura de irrigación, como molinos, alquerías, y algunas lenguas de canalización de agua. Por otra parte, todo este trabajo de análisis de calidad patrimonial terminó formalizado en una cartografía interactiva, de la cual seguidamente se explica su proceso de elaboración. La primera etapa consistió en el registro del contenido patrimonial del trayecto de la acequia Rascanya, en concreto, empezaba en su antiguo azud, atravesaba seguidamente distintos distritos de la ciudad, como eran Campanar, Tendetes, Marxalenes, Torrefiel y Orriols, para posteriormente salir del término municipal de Valencia, y continuar en su tramo periférico norte hasta llegar a los municipios de

Tavernes Blanques y Alboraiá, y así, finalmente desembocar en el mar. De esta forma, se realizaron varias exploraciones sobre diversos fragmentos del recorrido, con la finalidad de extraer alguna consideración al respecto, y el balance fue bastante negativo, pues se encontraron escasas edificaciones, y, además, aquellas que se localizaron estaban en un estado de notable deterioro, así pues, esta primera toma de contacto representó un gran desconcierto y desánimo. Ante esta situación tan reducida de elementos, se tomó la decisión de extender un poco más la zona del paisaje que bordeaba el trayecto, especialmente en el distrito de Campanar, junto con el área urbana intermedia entre los barrios periféricos de Torrefiel y Orriols, pues en estas zonas se descubrió en estas primeras incursiones, algunas alquerías aisladas en un estado avanzado de abandono, y con un destino preocupante ante el avance de la urbanización que les cercaba. En resumen, el registro acabó compuesto por una reducida cantidad de unos dieciséis elementos patrimoniales, en concreto, por cinco molinos, nueve alquerías y dos lenguas de irrigación. Por otro lado, se aplicaron distintos métodos de trabajo para obtener el material de base para configurar la apariencia de esta práctica. De esta manera, la primera actuación consistió en la consulta de datos a través de distintas fuentes de acceso público, donde se pudo obtener la información histórica, la datación de las distintas remodelaciones, y su correspondiente estado de conservación sobre cada elemento patrimonial. De este modo, se examinó en la base de datos elaborada por parte del Ayuntamiento de Valencia, en el Catálogo de bienes y espacios protegidos de naturaleza rural, cuya última actualización fue realizada en el 2012, por otro lado, también se revisó los documentos realizados por la Universitat Politècnica de València, en el Catálogo de Bienes y Espacios Rurales Protegidos generada en 2010, y en última instancia, fue examinado el espacio público de consulta de la Generalitat Valenciana, en concreto, en la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport, en la categoría de Bienes de relevancia local en la categoría de lugares históricos de interés local, cuya última revisión también fue realizada en el 2010. Al mismo tiempo, se contrastaron los datos obtenidos entre estas tres fuentes, y con cada uno de los elementos patrimoniales, pues en algunas ocasiones, no coincidían algunos datos o quedaban incompletos. En definitiva, representó una etapa larga de gestión de datos y categorización de la información. Otro procedimiento de adquisición de material fue a través de una fuente de acceso público en internet, la conocida herramienta de localización y representación 3D, Google Earth, a través de la cual fue capturada una toma tridimensional con similar encuadre, para cada uno de los elementos patrimoniales. En última instancia, se efectuaron tareas de trabajo de campo, planificando una serie de sesiones

que tuvieron lugar en la ubicación física de cada elemento, donde se efectuó un registro fotográfico del estado actual de cada construcción. Tras la finalización de esta actividad de campo se obtuvo una evaluación más objetiva sobre la calidad patrimonial de este paisaje, y el resultado fue bastante desfavorable, pues la mayoría de los elementos retratados en esta práctica contemplaban un grave estado de conservación, como, por ejemplo, la alquería ubicada en el distrito norte de Torrefiel de la ciudad, que se muestra seguidamente.



Imagen 3. Imagen de la autora. (2019). Fotografía de la Alquería Falcó.

Una vez definido el contenido y la cantidad de datos, se pasó a la problemática relacionada con la apariencia de cada elemento en las fichas de contenidos. En este sentido, hubo un período de experimentación con diferentes bocetos de maquetación, distribución y jerarquía de los elementos en las fichas, ya que el máximo reto era conseguir equilibrar todos los datos en cada sección de contenido, y también, de manera conjunta en las 16 fichas patrimoniales, pues se perseguía alcanzar una continuidad gráfica y narrativa en la comunicación de la posterior aplicación interactiva. De esta forma, tras la concreción de la línea gráfica de las fichas, se continuó con la siguiente etapa basaba en la producción de la cartografía interactiva, en este caso se desarrolló con el software de Unity 3D para la elaboración de la aplicación denominada *Identidad_Patrimonio*, en concreto, se definió con una resolución de pantalla de 1920 x1080 píxeles, y además se estructuró con una escena principal, donde figuraba un mapa callejero de la zona de análisis de la ciudad de Valencia y sus cercanías, con una apariencia perfilada de los

elementos con una fina línea gris a modo de capa de fondo en la interfaz, para contextualizar al usuario sobre la zona tratada de la ciudad. Asimismo, se agregó una gráfica azul que simbolizaba el trayecto de la acequia, además esta pieza servía para distribuir el resto de elementos interactivos. A continuación, se muestra el aspecto definitivo de la escena principal de la aplicación.

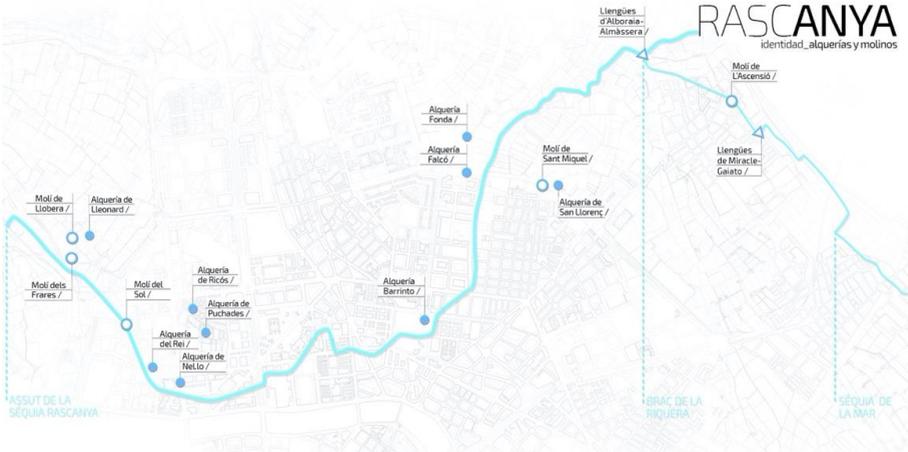


Imagen 4. Imagen de la autora. (2019). Interfaz de la escena principal de la app Identidad_Patrimonio

En este primer nivel de lectura figuraban el grupo de botones correspondientes a cada elemento patrimonial distribuidos en sus respectivas ubicaciones sobre el recorrido de la acequia. Estos elementos interactivos adoptaron la apariencia tipográfica con el nombre propio de la construcción, acompañados con unos conectores que fijaban la localización del elemento y definían el enclave con una forma gráfica circular, con este recurso gráfico se matizó la diferenciación entre el tipo de edificio, es decir, se utilizó un círculo relleno de color azul para las alquerías, y otro círculo con un contorno azul y con relleno blanco para distinguir a los molinos. Por último, hubo una tercera forma definida en triángulo con un contorno azul y relleno blanco, para señalar las dos lenguas de canalización registradas. Tras seleccionar y activar uno de los botones descritos anteriormente, la navegación se dirigía hacia un segundo nivel de lectura, en concreto, se tenía acceso a la ficha con la información en detalle del elemento patrimonial activado, además iba acompañado en la parte inferior de la interfaz con una botonera distribuida horizontalmente con los 16 botones patrimoniales, con la finalidad de facilitar

al usuario la posibilidad de navegar y consultar otro elemento patrimonial con su ficha respectiva. Por último, se añadió la gráfica azul de la ruta de la acequia, pero además acompañada con una pequeña animación cíclica, a modo de sutiles ondas expansivas sobre el punto de la localización del elemento patrimonial activado, con este mecanismo se continuaba recordando donde quedaba ubicado dicho elemento en la ficha de contenido, pues el mapa no figuraba en este nivel. A continuación, se muestran tres imágenes para verificar el aspecto definitivo de la navegación en este nivel de detalle en distintos botones.

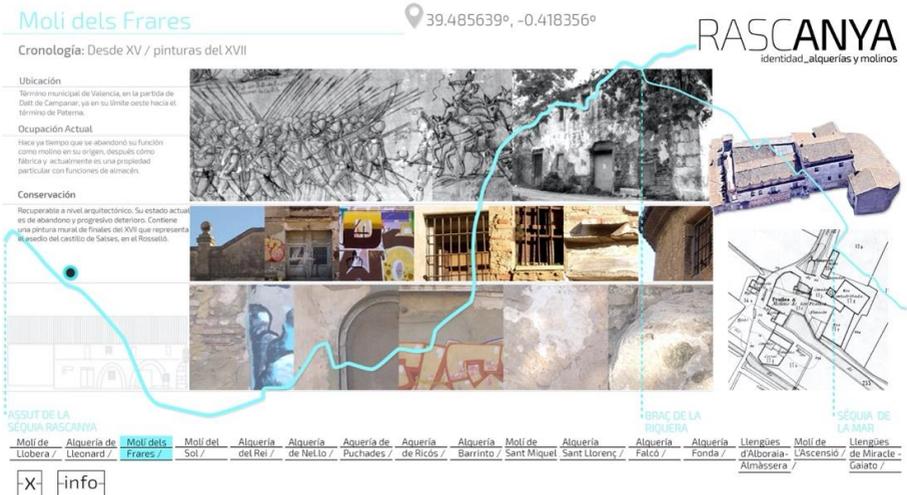


Imagen 5. Imagen de la autora. (2019). Interfaz de la ficha patrimonial del Molí dels Freres

La interacción en todos estos botones nombrados estaba fundamentada en la ordenación de todos los elementos por capas superpuestas en la interfaz, de tal manera que cuando se activaba un botón su contenido asociado figuraba en un primer nivel y el resto de los elementos quedaban por detrás, estas acciones se ejecutaban a partir de una sentencia llamada *Canvas.sortingOrder*, en la cual se debía especificar el orden correspondiente de cada elemento. Seguidamente, se muestra como ejemplo una imagen con un extracto de la programación descrita vinculada a uno de los 16 botones principales.



Imagen 8. Imagen de la autora. (2019). Ventana de programación de un botón en Unity 3D.

Una vez finalizada la etapa de producción de la aplicación interactiva, se llevaron a cabo las correspondientes sesiones de testeo de la navegación entre escenas, y también se evaluó el correcto funcionamiento de todos los botones,

una vez examinada y corregida toda la pieza interactiva se decidió exportar la aplicación en distintas plataformas para acceder a su descarga, y difundirla entre distintos públicos. Por otra parte, se recopiló la información más relevante de esta pieza y se configuró una sección específica en la web de la investigación doctoral, para facilitar el acceso a su consulta en cualquier momento, junto con la muestra de las 16 imágenes resultantes en referencia a las fichas de elementos patrimoniales, por último, se implementó esta sección con un video de simulación de la interactividad de la aplicación. Todo este material recopilado fue referenciado para su difusión tanto en la comunidad científica como para la participación en exhibiciones, a través de enlaces a la web, como también, por medio del escaneado de un código QR para ofrecer su visionado rápido en cualquier contexto.



Imagen 9. Imagen de la autora. (2019). Código QR, video de simulación de la app Identidad_Patrimonio

<https://vimeo.com/381125920>

Conclusiones

A partir de este ensayo experimental se pudo adquirir una visión más amplia de la progresión de la ciudad de Valencia. Ante el propósito por visualizar el patrimonio vinculado con la cultura hidráulica, el diagnóstico fue bastante determinante, porque solamente un pequeño número de los elementos referenciados fueron integrados en las nuevas revisiones urbanísticas resueltas en la ciudad durante los últimos tiempos. Por consiguiente, en la mayoría de los casos fueron localizados con un considerable deterioro y expolio, a la simple espera de su derrumbe y sustitución por más edificaciones residenciales. Por tanto, se detectó el claro dominio de la construcción nueva,

a partir de la eliminación total de cualquier elemento del pasado, es decir, no se localizaron muchas soluciones de convivencia histórica. Es innegable que los espacios urbanos representan el enclave más solicitado para habitar en estos tiempos, y lo seguirá siendo en las próximas décadas, pero de igual modo, ya hoy resulta palpable que impera un modelo de crecimiento no muy sostenible ni perdurable para las próximas generaciones. Por esta razón, las metrópolis de este siglo deberían reflexionar y empezar lo antes posible a implantar medidas de intervención y control en la expansión, sobre todo, con un mayor cuidado y mejor aprovechamiento de los recursos naturales, inclusive, creando relaciones de dependencia e intercambio entre diferentes entornos, como también la predisposición de reutilizar y revalorizar todos aquellos componentes prescritos en sus funciones originarias. “Las ciudades son las mayores consumidoras del planeta. Considerando que casi dos tercios de población del planeta es urbana, se hace imprescindible un giro, un cambio en la manera de hacer las ciudades” (Muxí, 2004, p.175). En este contexto, algunas agrupaciones ciudadanas vienen mostrando su desacuerdo, y reclamando el derecho a una memoria colectiva como elemento esencial para vivir y habitar. De igual modo, en este posicionamiento reivindicativo la producción artística tiene un importante papel para retratar estas iniciativas en la sociedad, pues deberían tener más notoriedad e influencia en las decisiones urbanísticas futuras. En estos tiempos de desacreditada globalización, somos conscientes de la necesidad de pensar otras formas urbanas más perdurables en el tiempo, donde tengan acogida las experiencias comunes, el respeto de las características del territorio y la convivencia con elementos de distintas capas temporales que afiancen los lazos entre los residentes y el lugar.

(...) la Valencia reciente está descosida. Por cada uno de sus desgarros, se desparrama un universo de áreas residenciales que sepulta la huerta y empuja al abandono de la ciudad histórica. Para rematar el despropósito, todo este excedente de superficie habitable es económicamente inaccesible para la gente joven y para las familias de ingresos bajos. (Borja et al., 2003, p.131)

Con todo lo expuesto, el término de ciudad en el siglo XXI figura en rotundo cuestionamiento, quizás el fenómeno que genera mayor inquietud en todas estas mutaciones urbanas haya sido el debilitamiento de las relaciones sociales en los espacios urbanos. Ante un estilo de vida individualizado, donde la actividad primordial se haya convertido en la acción del consumo para dar sentido y llenar de significado la vida cotidiana. De tal manera, la ciudad poco a poco ha dejado de ser un lugar de vivencias y recuerdos compartidos para

transfigurarse más en un espacio de tránsito entre los distintos enclaves comerciales, apartando a un segundo plano de importancia, aquellas otras funciones vinculadas con la construcción de una imagen representativa para un colectivo. Por tanto, los espacios urbanos se encuentran en una profunda contradicción, debilitados en valores y demandando una revisión de sus funciones y futura proyección. “La urgencia de pensar el lugar es, hoy por hoy, la urgencia de resignificar el mundo, o sea, la necesidad de volver a recuperar la memoria y el sentido de lo simbólico” (Giménez y Lacalle, 2018, p.32).

Referencias

- Arraiz García, M., y Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia. (2001). *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*. Icaro, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia.
- Augé, M. (2017). *Los "no lugares": espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial.
- Azúa, F. de (2004). *Arquitectura de la no-ciudad: curso dirigido por Félix de Azúa dentro del programa "Arte y cultura en las sociedades del siglo XXI"*, Universidad Pública de Navarra.
- Borja, J., Cenicacelaya, J., y Muxí, Z. (2003). *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Edicions UPC.
- Calatrava, J. (2018). No lugares / nuevos lugares: la ciudad de los grandes eventos culturales. En Giménez, E. y Lacalle, C. (Ed.), *Los lugares del futuro: Encuentro con Marc Augé*. (pp.36-41). General de Ediciones de Arquitectura.
- García Vázquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Gustavo Gili.
- Giménez, E., y Lacalle, C. (2018). *Los lugares del futuro: Encuentro con Marc Augé*. Valencia, General de Ediciones de Arquitectura.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, S.A.
- Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana* ([2a. ed.]). Alianza.
- López Cuenca, R., y Instituto Valenciano de Arte Moderno. (2015). *Radical geographics*. IVAM. Institut Valencià d'Art Modern.
- López-Levi L., Carrasco, M., y Selvas, S. (2015). Turismo, tematización de la ciudad y urbanismo contra hegemónico: una introducción. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 9-12.

- Muñoz, F. (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Muxí Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2010). *Paisatge, territori i societat civil*. Tres i Quatre.
- Serrano, E. (2014). Movimiento prisionero y movimiento autónomo en la ciudad actual. *URBS. Revista Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (1), 65-77.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.
- Virilio, P. (1999). *El cibermundo, la política de lo peor*. Ediciones Cátedra, S.A.

María José Gutiérrez González: PhD. Department of Visual Arts and Design. Faculty of Fine Arts. University of Barcelona.

Email address: mariajosegutierrez@gmail.com

Contact Address: Department of Visual Arts and Design. Faculty of Fine Arts. University of Barcelona. Calle Pau Gargallo. 4. 08028. Barcelona.